

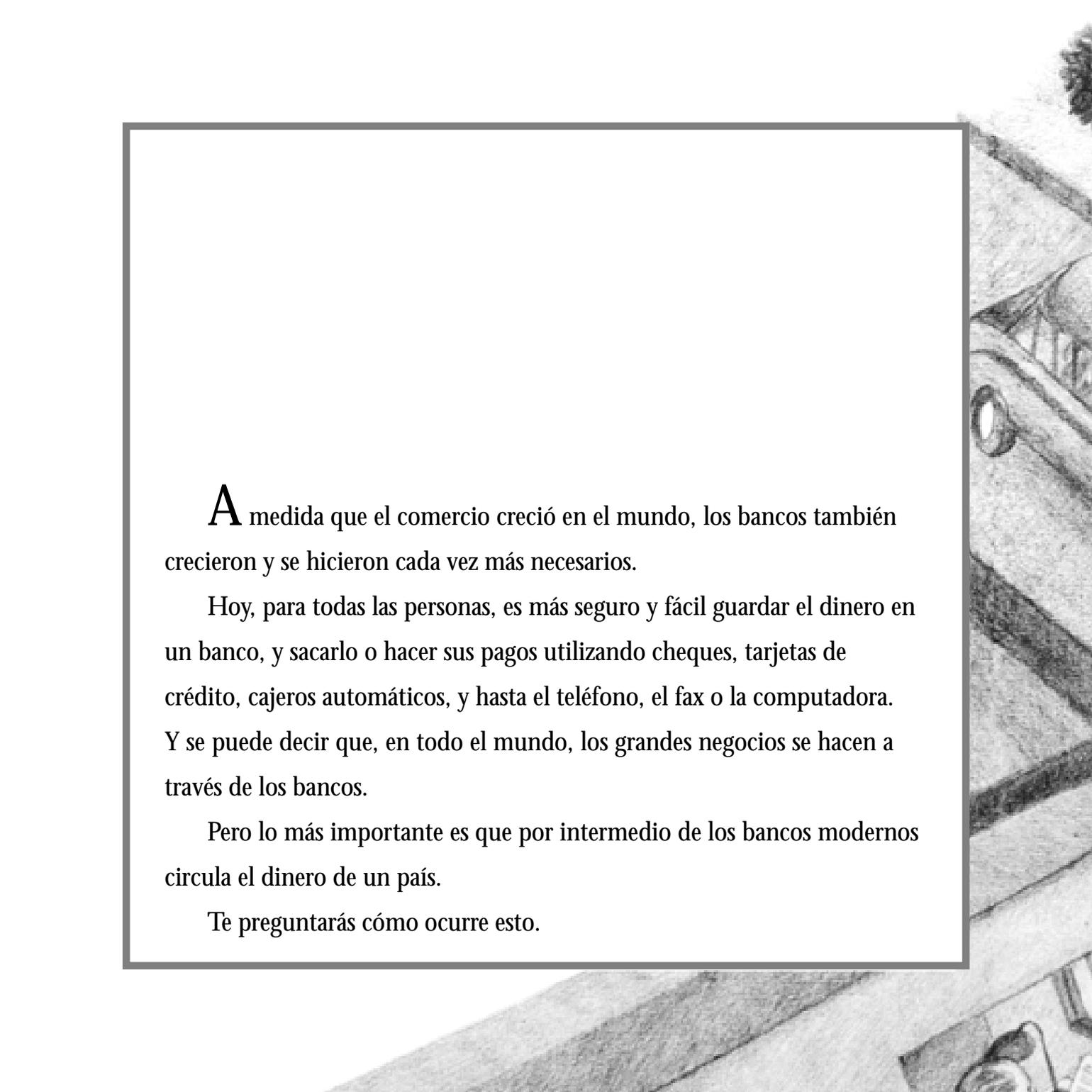
Los bancos hacían más fácil y seguro el comercio, no sólo para los que vivían en una misma ciudad, sino también para aquellos que negociaban de un país a otro.

Así, un comerciante italiano que tenía su dinero en un banco, podía comprar mercancía de Francia, llegando a un acuerdo con el vendedor:

- Mesié Pierre, le pagaré,
Pero no ahora, sino después,
Cuando usted dé al banquero francés,
el papel que le firmé.

Esto gustó mucho a los comerciantes, pues no sufrían la incomodidad de cargar dinero, ni corrían el riesgo de ser asaltados cuando viajaban por los caminos. También gustó a los banqueros, porque además de que prestaban buenos servicios, cobraban por ellos. Y por eso la gente acudió a los bancos para hacer sus negocios.



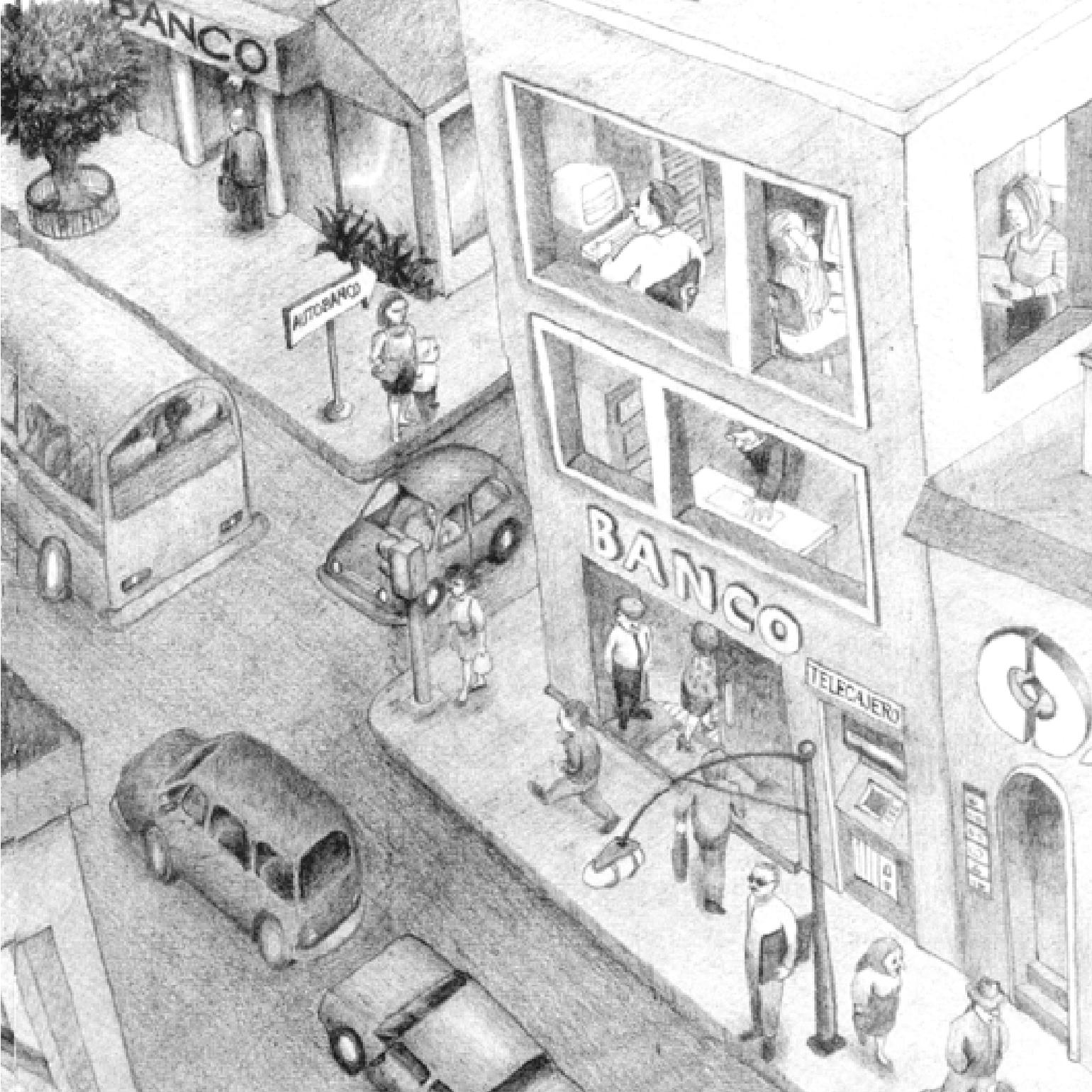


A medida que el comercio creció en el mundo, los bancos también crecieron y se hicieron cada vez más necesarios.

Hoy, para todas las personas, es más seguro y fácil guardar el dinero en un banco, y sacarlo o hacer sus pagos utilizando cheques, tarjetas de crédito, cajeros automáticos, y hasta el teléfono, el fax o la computadora. Y se puede decir que, en todo el mundo, los grandes negocios se hacen a través de los bancos.

Pero lo más importante es que por intermedio de los bancos modernos circula el dinero de un país.

Te preguntarás cómo ocurre esto.



Hay un grupo de gente que tiene dinero y quiere guardarlo. Y otro grupo que necesita dinero para invertirlo o utilizarlo en negocios, como construir edificios, establecer comercios y abrir nuevas fábricas.

Ellos no se conocen y no se tienen confianza, como para que unos pidan dinero y los otros lo presten.

Entonces, los bancos ofrecen a los que tienen dinero, una forma segura de guardarlos –como puede ser una cuenta de ahorros–, y les pagan un interés o cantidad de dinero por ello.

Y a los que necesitan dinero para invertirlo, los bancos les prestan, a cambio de cobrarles por el servicio.

De esta manera, ponen el dinero en movimiento. Emplean el ahorro de unos para prestarlo a otros.

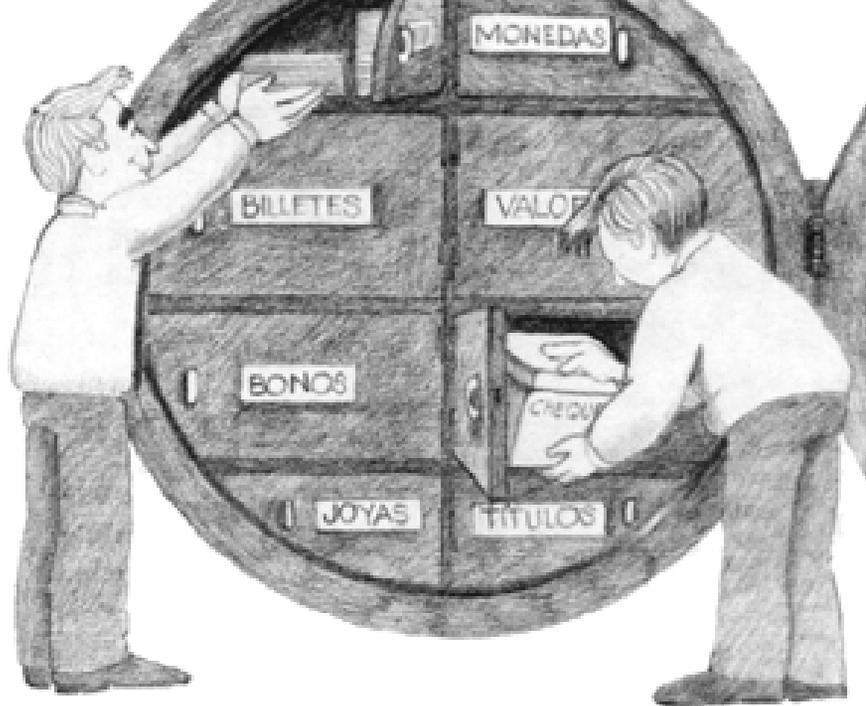


Además, hay algo que te parecerá curioso, y es que los bancos hacen que el dinero se multiplique.

Ellos saben que la mayoría de la gente, cuando guarda su dinero lo deja por un tiempo, así que de todo lo que reciben sólo conservan en sus bóvedas una pequeña cantidad, para los pocos que lo solicitan, y lo demás lo prestan a otros clientes. Y con los intereses que reciben, pagan a sus empleados y obtienen sus ganancias.

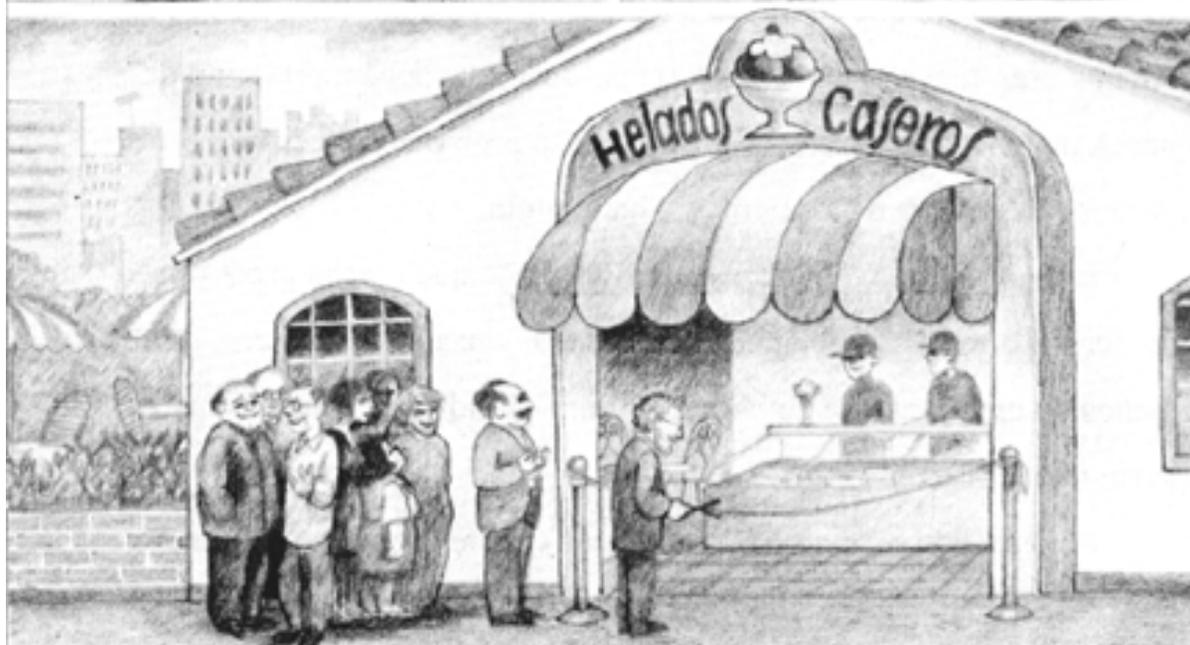
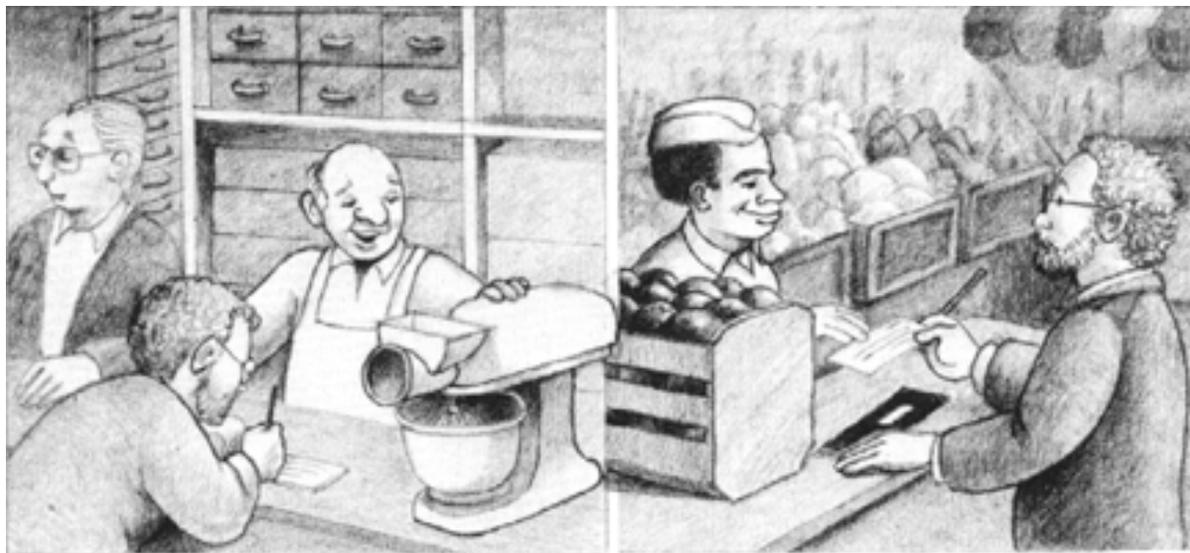
Por eso, muchos de sus clientes pueden comprar a crédito, es decir, adquirir bienes como un carro o una casa, sin tener dinero en el momento, ellos se comprometen a pagar en el futuro y como su banco les tiene confianza, los respalda.





Por ejemplo, si un fabricante de helados recibe un préstamo de un banco para mejorar su negocio, puede comprar máquinas y contratar empleados. De esta manera, estará dando empleo a otras personas y también podrá producir más y mejores helados.

Todo esto permite que en un país circule mayor cantidad de dinero, para industrias, fábricas y comercios, que exista más trabajo y todos puedan vivir mejor.



Pero ocurre que cuando los bancos no funcionan bien, porque sus dueños usan mal el dinero: prestan más de lo que deben, prestan a quienes hacen malos negocios, o lo utilizan para su propio beneficio, se puede producir la quiebra de los bancos o bancarrota.

Esto perjudica a todos, porque además de que mucha gente puede perder sus ahorros, también se pierde la confianza en los bancos, circula menos dinero, el país se empobrece y gran cantidad de personas queda sin empleo.

Por eso existen leyes para proteger a quienes depositan su dinero en los bancos, así como autoridades que vigilan su cumplimiento.